

La memoria de las niñas y los niños de la guerra huidos a la URSS, retornados y expulsados por la dictadura franquista

Juan Ramón Garai
Intxorta1937 kultur elkartea

El 26 de septiembre del 2019, tras el homenaje realizado por nuestra asociación en Mondragón a las personas que fueron asesinadas a la entrada de los franquistas, Eulogio Díez Sánchez, de Bergara y, niño de la guerra en la Unión Soviética, nos dijo: «están muy bien estos homenajes, y ¿cuándo os vais a acordar de los niños de la guerra?». Fuimos conscientes de que, efectivamente, era un tema que teníamos poco trabajado, y es así como decidimos comenzar a hacerlo después de presentar un proyecto y conseguir el apoyo de la Diputación de Guipúzcoa. Como culminación de ello, el 18 de marzo de 2023, realizábamos un homenaje a los supervivientes de aquel exilio, en el Kursaal de San Sebastián, al que acudieron 117 de aquellos niños y niñas de la guerra que, capeando todos los temporales, todavía vivían. Junto a ellos, numerosos familiares pudieron disfrutar de un merecido reconocimiento.

La investigación de quienes huyeron al exilio durante la guerra de resistencia al golpe militar nos ha permitido conocer que fueron muchos miles; en Guipúzcoa hasta ahora llevamos contabilizados 10.500^[1].

1.- A Francia 4840, a Cataluña 4155, a Bélgica 580, a la

Hemos entrevistado a 70 de estas personas y nos han contado sus vivencias. A pesar de los años transcurridos y de algunos episodios que ya se han desdibujado, permanecen intactos momentos y sensaciones: de terror a los bombardeos franquistas antes de partir al exilio; durante la travesía en el mar Cantábrico siendo acechados por el barco franquista *Almirante Cervera*; el paso de Cataluña a Francia en febrero de 1939; los ametrallamientos a las columnas de personas refugiadas; la estancia en los campos de detención custodiados por «negros senegaleses de ojos amarillos...».

Hemos sabido que más de 500 niños nacieron en el exilio en Francia y Cataluña, también el fallecimiento de varias de ellos y de sus madres antes de retornar y cómo muchas de estas personas se quedaron en esos países a vivir para siempre.

Cualquier historia es única, el dolor y el desgarró a miles de familias, por eso, utilizamos diferentes formatos que

URSS 465, a Gran Bretaña 312, a América 64, a Valencia 26... <https://www.gipuzkoa.eus/es/web/gizaeskubideak/ninos-y-ninas-de-la-guerra>. En esta web de la Diputación de Guipúzcoa está la lista de 10.500 niños guipuzcoanos de la guerra recopilados por Intxorta1937 kultur elkartea. (consulta: 9 de septiembre de 2023).



Teresa Alonso Gutiérrez (Fuente: Archivo de Itziar Bastarrika Madinabeitia).

acerquen a nuestra historia, la historia de nuestro pueblo, a las nuevas generaciones y así, hoy, ponemos el acento en el exilio a la URSS: niños que, huyendo de una guerra, con el paso de los años, se vieron inmersos en otra de dimensiones colosales cuando en 1941 Alemania decidió la invasión de la Unión Soviética. El retorno de todas aquellas personas no fue similar al de otras cuyos destinos fueron Francia, Bélgica, Gran Bretaña... y ese regreso no fue, para nada, del agrado de todo el aparato franquista.

Adiós a la familia, al pueblo, a todo lo que hasta ahora hemos conocido.

El 13 de junio de 1937 desde Santurce, en el barco *Habana*, salieron rumbo a Francia 4.500 niños vascos. Una vez en Burdeos fueron separados y 1.495 de ellos son embarcados en el buque *Sontay* con dirección

a Leningrado.

Transcribimos testimonios de algunas personas entrevistadas para dar una pincelada de cómo fue el comienzo de un viaje y la llegada a diferentes destinos de la URSS, la estancia, las consecuencias de otra guerra, sus estudios, trabajos...

Teresa Alonso comentaba cómo fue la evacuación:

«Evacuamos de San Sebastián mi madre — Fructuosa Gutiérrez—, mi hermana María y yo que tenía 12 años. Fuimos a Bilbao. Mi hermana que tenía 17 años cosía ropa para el frente. Un día mi madre me envió a Guernica a comprar carne de caballo, íbamos en una camioneta, al acercarnos vimos algo raro, y nos bajamos de la camioneta y nos metimos en el bosque, subimos un montículo y vimos Guernica ardiendo, lo estaban bombardeando. Volvimos a la camioneta,

de nuevo a Bilbao. Desde entonces, cuando tocaban las sirenas para acudir a los refugios, yo me quedaba en unos soportales que teníamos enfrente de casa, tenía miedo. Es así como hablando mi madre, con un primo que era gudari, del miedo que tenía desde que vi lo de Guernica, le dijo: pues se está organizando una evacuación a la Unión Soviética; me preguntó mi madre si quería acudir y le dije que sí»^[2].

Ana del Bosque referenciaba los bombardeos en Bilbao:

«Los bombardeos en Bilbao eran cada vez más frecuentes, ¡cómo corría yo a los refugios! Un día, mi madre me dice, -yo era la mayor, tenía 12 años-, os vamos a mandar a Rusia. ¡Qué llorera en el barco, todo el mundo llorando!, nos separábamos de nuestros padres, pero no había remedio, había que tomar una decisión y nos apuntamos los cuatro hermanos pequeños, el mayor se quedó con los padres. Solo dejaban ir a los que tuvieran hasta 12 años, por ello algunas dijeron que tenían menos años»^[3].

Seguía Teresa Alonso indicando cómo fue el viaje de España a Francia:

«Mi ama me acompañó a Santurce, subimos al Habana, íbamos muchos niños. Llegamos a Burdeos, y mientras los que se quedaban en Francia bajaban del barco, vimos cómo les daban pan y chocolate. Cuando se fueron aquellos bajamos del barco y nos encerraron en unos almacenes, hasta el día siguiente no nos dieron nada de comer. El día siguiente subimos al barco Sontay. Nos metieron en las bodegas, no querían que



Ana del Bosque Arín (Fuente: Archivo de Itziar Bastarrika Madinabeitia).

los alemanes supieran que íbamos niños. Después de 11 días de travesía por el Mar del Norte con unas tormentas gigantes, es cuando nos enteramos de que había caído Bilbao. Pasamos por delante de la fortaleza de Kronstadt, nos recibieron toda la flota formada, con los marinos en cubierta y un submarino también, continuamos hasta Leningrado, el puerto abarrotado de gente. Aquel recibimiento nunca se olvida, bandas de música, canciones, vestidos de pioneros»^[4].

En tierra firme. Recibimiento, primeros años, guerra y... ¡ya somos adultos!

Eulogio Díez narraba cómo fue la llegada y el recibimiento una vez llegaron a Rusia:

«Queríamos bajarnos del barco, pero no nos dejaron bajar hasta el día siguiente. En au-

2.- Entrevista a Teresa Alonso Gutiérrez realizada por Nerea Villa Arantzeta, Juan Ramón Garai e Itziar Bastarrika Madinabeitia, el 7 de abril de 2021.

3.- Entrevista a Ana Del Bosque Arín realizada por Itziar Bastarrika y Juan Ramón Garai, el 26 de marzo de 2021.

4.- Entrevista a Teresa Alonso Gutiérrez realizada por Nerea Villa Arantzeta, Juan Ramón Garai e Itziar Bastarrika Madinabeitia, el 7 de abril de 2021.

tobuses nos llevaron a nosotros a un edificio grande de ladrillos rojos, había sido un palacio de los Zares. Allí, en unas duchas, unas mujeres nos dieron una estropajeada terrible, no vimos más nuestra ropa, nos dieron ropa nueva y pantalones largos. Nos hicieron revisión médica. De allí nos llevaron al comedor donde había de todo. Nos dieron caviar y al probarlo todos dijimos ¡qué malo! Nos llamaba la atención que siempre era de día, no comprendíamos que eran las noches blancas. Estuvimos allí tres días. Nos llevaron a la estación del tren. Otra vez muchas personas despidiéndose y llegamos a Moscú, en la estación vimos al hijo de Dolores Ibárruri.

De la estación nos repartieron por distintas regiones. Mi hermana María a Crimea, y yo, que tenía 11 años, y mi primo de mi misma edad, Felipe Zúñiga Sánchez, a Ucrania. Cuando mi madre de Francia pasó a Cataluña es cuando recibimos la primera carta de ellos, venía a nombre de mi hermana. Una vez que terminó la guerra y volvieron a Bergara, nos comunicábamos a través de Pedrotxo García, que estaba exiliado en Grenoble; mis padres le enviaban la carta a él y él a nosotros, así no sabían los franquistas que nos comunicábamos desde la URSS»^[5].

Felipe Zúñiga rememora también como fue la recepción rusa:

«Cuando llegamos en el barco a Leningrado me acuerdo que salió a recibirnos un coro ruso, estaban bastante lejos del barco y se pusieron a cantar, y le cantaban una canción a Stalin. Yo como no le conocía me parecía que cantaban a Euskadi. Después nos pusimos a cantar nosotros»^[6].

5.- Entrevista a Eulogio Díez Sánchez realizada por Josuren Murgizu Bakaikoa y Nerea Villa, el 20 de enero de 2021.

6.- Entrevista a Felipe Zúñiga Sánchez realizada por Nerea Villa Arantzeta, Juan Ramón Garai e Itziar Bastarrika, el

Ana del Bosque contaba su recuerdo de la vida en la URSS:

«Llegué con 12 años a la URSS. Estuvimos varios meses, primero en Crimea quitando el hambre que habíamos pasado en España y luego en la Casa de Niños de Jerson en Ucrania. Estábamos muy protegidos, teníamos comida, ropa, estudiábamos en castellano y también en ruso, jugábamos a la cuerda. Y seguíamos en un mapa grande cómo iban los frentes en la resistencia al golpe militar de Franco y veíamos que íbamos perdiendo. De allí nos trasladaron a una Casa de Niños cerca de Moscú, donde terminamos el décimo grado de estudios. Luego en la universidad estudié Agropecuaria, íbamos al campo a trabajar con los campesinos. Luego estudié idiomas. Me hice miembro del Partido Comunista en 1947. Al salir de trabajar todos los días íbamos a la sede del PCE en Moscú. Tuve mucha relación con Dolores»^[7].

Adrián Bárcena hacía alusión a sus primeros años de vida soviética y el oficio que realizó:

«Como yo tenía 6 años y el primer curso de la escuela no empezaba hasta los 8 años, estuve dos años cantando canciones en castellano, aprendíamos quiénes eran los héroes de la Revolución Soviética, jugábamos... En 1941 cuando la invasión de los alemanes, nos trasladan desde un puerto del río Volga a unas aldeas campesinas de la región de Sarátov. Allí arrancábamos las malas hierbas del campo, cortábamos leña para el invierno... El año 1943 nos llevan a una Casa de Niños a las afueras de Moscú.

6 de abril de 1921.

7.- Entrevista a Ana Del Bosque Arín realizada por Itziar Bastarrika y Juan Ramón Garai, el 26 de marzo de 2021.



Felipe Zúñiga Sánchez y Nerea Villa Arantzeta (Fuente: Archivo de Itziar Bastarrika).

Empecé a estudiar primero tornero y luego electricista en una Escuela de Artes y Oficios que eran filiales de fábricas, teoría en la escuela y práctica en la fábrica»^[8].

Mari Cruz Espinosa relataba su experiencia personal en la URSS:

«Tenía 10 años cuando llegué a Leningrado. Nos llevaron a Obninsk, a la Casa número 5, cerca de Moscú. Teníamos coros y círculos de costura, de punto, de carpintería... Me apunté al círculo de punto. Nos atendieron muy bien, nos querían a los españoles. Cuando se acercaban los alemanes, para alejarnos del peligro, nos llevaron a Sarátov. Allí, durante mucho tiempo, estuvimos haciendo calcetines para el Ejército Rojo. De vuelta a Moscú estudié de enfermera, y al

terminar los estudios trabajé en un hospital de niños enfermos del pulmón. Desde mucho antes nos reclamaban nuestros padres para que nos repatriaran y fue en febrero del año 1956 que, por el Mediterráneo, con mi hija de 8 meses, vine a Valencia, donde acudió a recogernos mi padre. Tuve que ir a Madrid a revalidar el título de enfermera»^[9].

Muy interesante es el recuerdo de Teresa Alonso sobre el cerco de Leningrado:

«Llegamos a Crimea. En un sanatorio estuvimos cuatro meses y de allí pasamos a una Casa de Niños a 10 kilómetros de Kiev, era cerca de un bosque precioso. Allí estuvimos tres años. Siempre estábamos juntos dos parejas: Paco Ormaechea y Vicenta Sacristán e Ignacio Agirregoicoa y yo. Ignacio y Paco querían aprender de pilotos y se fue-

8.- Entrevista a Adrián Bárcena Ramírez realizada por Nerea Villa e Itziar Bastarrika el 26 de julio de 2021.

9.- Entrevista a María Cruz Espinosa Ramírez realizada por Nerea Villa e Itziar Bastarrika el 27 de julio de 2021.

ron a Moscú. Vicenta y yo a Leningrado. En la Casa de Niños éramos 250, unas 50 chicas. Empecé a estudiar para perito electricista, pero empezó la guerra, dejamos los estudios, nos alistamos a las brigadas del Komsomol. No se esperaba que los alemanes iban a entrar por Finlandia, pidieron voluntarios para construir trincheras, allí fuimos. Tuvimos la suerte de volver a Leningrado un día antes de que los alemanes ocupasen esa zona. Leningrado estaba acorralada. Hitler quería coger la ciudad, pero sin habitantes, por ello lo primero que bombardearon fueron los almacenes de alimentación. Por eso murió tanta gente de hambre. No había comida. Nos daban 75 gramos de pan al día. En el Komsomol nos daban dos días a la semana de comer, yo no preguntaba de dónde era la carne. Íbamos a sacar a los muertos de las casas, había metro y medio de nieve, con unos pasillos pequeños para pasar. Llegamos a estar a cuarenta grados bajo cero, con las casas destrozadas, se cortaban los árboles de los jardines para leña. Yo ya tenía 16 años y empecé a trabajar de tornera, hacíamos bombas de mano, luego las llevaban para meterles el explosivo. Nos tiraban miles de bombas pequeñas que desprendían un líquido y ardían, había que cogerlas con guantes y meterlas en unos tubos llenos de arena, pero tiraron una bomba explosiva y me tiró contra una pared, se me rompió un hueso de la mano y recibí un fuerte golpe en la espalda, se me quedaron lesiones permanentes. El 24 de enero de 1944 se rompió el cerco de Leningrado. Pudimos salir en camiones por encima de un lago helado, con un viento y frío espantoso, nos decían que escucháramos el sonido del camión porque si era diferente teníamos que tirarnos. Muchos se habían hundido.

El 9 de marzo de 1944, derribaron en Estonia el avión de Ignacio. Antes de caer

prisionero, como sabía lo que le esperaba, cogió la pistola y se mató. A la noche un grupo del Komsomol enterró su cuerpo»^[10].

Retorno y expulsiones: el régimen de Franco no quiere «comunistas»

A la URSS fueron evacuados 3.107 niños durante la resistencia al golpe militar^[11]. Como decíamos anteriormente, la repatriación de muchas de estas personas no fue como otras, puesto que tuvo lugar dos décadas después de su exilio, durante los años 1956, 1957 y 1959. La vuelta a España se realizó a través de siete expediciones: la primera llegó el 28 de setiembre de 1956, mientras que la séptima y última lo hizo el 21 de mayo de 1959. Fueron 1.920 personas, muchas de ellas casadas, bien con quienes habían sido también niños de la guerra o con personas que habían conocido en sus lugares de residencia (los acompañaban 135 mujeres rusas y 774 hijos nacidos en la URSS), lo que hace un total de 2.829 personas repatriadas^[12].

10.- Entrevista a Teresa Alonso Gutiérrez realizada por Nerea Villa Arantzeta, Juan Ramón Garai e Itziar Bastarrika Madinabeitia, el 7 de abril de 2021

11.- La evacuación fue repartida en cuatro expediciones. La primera salió del puerto de Valencia el 21 de marzo de 1937 con 212 niños. La segunda tuvo lugar el 13 de junio del mismo año desde el puerto de Santurce en el barco *Habana* con 4.500 niños, de los cuales 1.495, en gran parte vascos, fueron a Leningrado. La tercera salió del puerto de El Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937 con 1.100 niños y la última expedición se organizó en Cataluña en octubre de 1938, con 300 niños que desde Francia se fueron a la URSS.

12.- Archivo de la Administración del Estado (AGA), Actas de la C.C.R. -Comisión Coordinadora de Repatriación-. Esta Comisión tenía, entre otros, el objetivo de «vigilar su conducta y evitar cualquier actuación subversiva, así como indagar a partir de interrogatorios datos de interés respecto a su propia persona, la vida, técnica, organización y ambiente de la URSS». En aquella Comisión participaban representantes de los ministerios de Asuntos Exteriores y del Ejército, entre otros: Manuel Fraga Iribarne y Teodoro Palacios Cueto; Eduardo Comín Colomer de la Dirección

El hecho de haber vivido 20 años en la URSS y de que, un porcentaje elevado de estas personas, hubieran cursado estudios superiores^[13] era suficiente para que fueran consideradas subversivas y comunistas. Lo cierto es que hombres y mujeres habían tenido acceso a una muy buena educación, tanto formación cultural, como técnica y también política.

Para poder controlar todos los movimientos de estas personas, el único documento del que disponían los repatriados era «La tarjeta amarilla» (así denominada por el color del documento). Era un Documento de Identidad Provisional, firmado por el gobernador civil de la provincia. Debajo de la foto y de la firma del repatriado ponía con letras mayúsculas: «Para cualquier desplazamiento de su residencia, el titular del presente documento deberá proveerse de un volante que le facilitará con carácter gratuito la comisaría de policía, sección de investigación social de su demarcación, sin el cual no podrá realizar ningún viaje».

Eran considerados ciudadanos especiales. Dicho documento no les servía ni para desplazarse sin permiso, ni para presentarse a oposiciones, ni para sacar el pasaporte..., y era una manera de controlar los desplazamientos de los que eran considerados por las autoridades españolas «enemigos del régimen». Tenían que presentarse todas las semanas al puesto de la Guardia Civil de su localidad, no pudiendo desempeñar los trabajos para los que se habían preparado.

A finales de abril de 1960, 11 «niños/as de la guerra», de los que conocemos su

identidad, que habían evacuado a la URSS en 1937 y que fueron repatriados a España en 1956, enviaron junto a otros repatriados una carta de protesta a los tres garantes de la repatriación: al presidente francés, a la Cruz Roja Internacional y al Secretario General de la O.N.U., así como a las autoridades españolas, entre ellas al general Franco, solicitando que se les facilitase el D.N.I. español, al igual que al resto de los ciudadanos del Estado.

Como respuesta ante «tal atrevimiento», el régimen franquista decidió la expulsión de los firmantes y sus hijos a la URSS.

El 2 de mayo de 1960, la Dirección General de Seguridad detuvo en Madrid a cinco de los firmantes: Angelita Hernández Barrenechea, Ana del Bosque Arín, Araceli Sánchez Urquijo, Leopoldo Bruno García (considerado peligroso, en los informes de la policía de 1956) y su esposa Esther Muñoz Álvarez.

El 3 de mayo de 1960, en un escrito dirigido a la Inspección Central de Guardia por el comisario general de Fronteras indicaba: «se dice que los detenidos en esa inspección de guardia de la Dirección General de Seguridad de Madrid, de ciudadanía soviética, deberán ser entregados a los funcionarios de la Brigada de Extranjería que a tal fin se personen en esa inspección para su conducción a la frontera, por haber sido decretada su expulsión del territorio nacional». Ese mismo día, Antonio Benavent Uranga fue detenido en Lugo, produciéndose también otras detenciones en San Sebastián.

Inmediatamente después, la totalidad de la prensa española en primera página y las emisoras de radio hacían pública esa disposición gubernamental.

El 4 de mayo, el diario *ABC* abría su portada con el siguiente titular: «Entre los españoles repatriados de Rusia, llegaron agitadores soviéticos. Cumplían consignas e instrucciones al servicio del Comunismo

General de Seguridad, bajo la presidencia del delegado de Beneficencia, Antonio María de Oriol y Urquijo y la presidencia del de Gobernación, Luis Rodríguez Miguel.

13.- Al contrario de lo que ocurría en España, la gran mayoría de las personas adultas repatriadas, incluidas las mujeres, habían cursado estudios superiores en las universidades soviéticas y eran abundantes los títulos universitarios y los de técnicos especializados.

Internacional. La autoridad gubernativa ha resuelto no admitirles por más tiempo en territorio nacional».

La orden gubernamental de expulsar del país, en un plazo de 72 horas, a un grupo de españoles repatriados de la URSS, grupo del que formaban parte los firmantes, fue proclamada en Madrid a comienzos del mes de mayo.

El 9 de mayo, los que iban a ser expulsados, envían un escrito a la Cruz Roja Internacional denunciando la situación:

«Para justificar de alguna forma esta medida, las autoridades españolas nos acusan de no ser ciudadanos españoles, sino soviéticos. Dadas las ventajas que comportaba el tener la nacionalidad soviética durante nuestra estancia en la URSS fuimos muchos los repatriados que adquirimos la nacionalidad de este país. Al abandonar la URSS para regresar a España, con los otros repatriados españoles, hemos cesado automáticamente de ser ciudadanos soviéticos y nos hemos puesto a disposición de la Cruz Roja Española hasta la llegada a nuestra patria, donde hemos recibido la nacionalidad española y por ello, los documentos necesarios, tales como carné de identidad, cartilla militar, libro de familia, etc. Las autoridades españolas no solamente han decidido expulsarnos del país sin justificación alguna, violando así los derechos proclamados por el ‘Fuero de los españoles’, sino que, además, nos infligen un tratamiento inhumano».

Según la narración de Juan Manuel Nieto Lluís:

«Nos quitaron la documentación y de los registros. Yo, que por entonces tenía un año y dos meses, ‘había renunciado voluntariamente a la nacionalidad española’. Mientras nuestros padres eran trasladados a la comisaría de San Sebastián, para ser

interrogados, el responsable era Melitón Manzanas. A los niños nos alojó en su hotel Aizpurúa, que se solidarizó con nuestra situación. Víctor, mi padre, me dijo a los años, que entre los que le interrogaron, uno era americano y otro polaco, que tuvieron malos tratos y que le decían que su mujer ya había declarado todo. Lo cierto es que conocían dónde habían trabajado en la URSS, sus condecoraciones por haber luchado de aviador contra los nazis. No lograron doblegarlos. Nos llevaron para deportarnos a la frontera, al puente de Santiago de Irún, y sin papeles nos enviaron hacia Hendaya, pero los franceses no nos dejaron entrar en Francia por estar indocumentados. Tres días nos tuvieron en esa situación en la frontera»^[14].

A continuación, el 30 de mayo de 1960, la Dirección General de Seguridad en Madrid decidió que, casi cuatro años después de venir repatriados fueran expulsados por su «calidad de súbditos soviéticos» un total de 23 personas. Después de entregarles un pasaporte especial, con visado de entrada en Moscú, expedido por la embajada de la URSS en París con fecha 20 de mayo de 1960, viajarán desde el aeropuerto de Barajas a Rusia vía Londres. Muchas de ellas, habían sido previamente detenidas e interrogadas.

Estas son las personas enviadas en dicha expedición: Manuel Nebreda Fernández (de Somorrostro, licenciado en Ciencias Económicas) e Isabel Moreno Zaratiegui (de Hernani, licenciada en Ciencias Económicas) con su hija Mercedes de 8 años; Ignacio Ormaechea Ceberio (de Villafranca de Oria, ingeniero de minas) y María Ángeles Solar Camino (de Gijón, obrera textil), con sus hijos Sergio y Alejandro de 9

14.- Entrevista a Juan Manuel Nieto Luis realizada por Jon Koldo Iñarra y Juan Ramón Garai, el 20 de junio de 2022.



Nieto Matas y María Lluís Riera (Fuente: Archivo de Juan Manuel Nieto Luis).

y 7 años respectivamente; Ramón Gómez de Segura Pagola (de Rentería, técnico de automóviles) y Rosario Bruno García (de Madrid, ingeniero economista), con su hija Margarita de 11 años; Eugenio Pozas García (de La Arboleda, diplomado en Economía) y Luisa López Barrenechea (de Motrico, ingeniero civil); Joaquín Idígoras Gozategui (de Oria-Urnieta, ingeniero mecánico) y María Teresa Alonso Figueru (de Santurce, técnico químico) con su hija Tatiana de 11 años; Víctor Nieto Matas (de Éibar, ingeniero de aviación) y María Lluís Riera (de Vidrieras-Girona, licenciada en Químicas) con sus hijos Carmen de 12 años, Víctor de 9 años, María de 9 años y Juan Manuel de 1 año y dos meses.

Juan Manuel Nieto narraba como fue el traslado a tierras rusas:

«Nos fletaron un avión especial escoltados

por la Guardia Civil armada. Las azafatas no entendían lo que pasaba, cómo familias enteras normales éramos trasladadas en esa situación»^[15].

Mientras tanto, las personas detenidas en Madrid se encontraban en los calabozos de la Dirección de Seguridad en la Puerta del Sol, permaneciendo varios días presas «en prevención», y después de enviarles un día a casa, de nuevo tuvieron que volver a los calabozos. Estas fueron: Angelita Hernández Barrenechea (de Éibar, ingeniero Bioquímica); Ana del Bosque Arín (de Sorluze, ingeniero agrónomo e intérprete); Araceli Sánchez Urquijo (de Baracaldo, ingeniero eléctrico); Leopoldo Bruno García (de Madrid, ingeniero hidrólogo) y su esposa Esther Muñiz Álvarez, (de Gijón, geógrafa económica). Araceli Sánchez desapareció de la escena; durante un año pasó a la clandestinidad, aconsejada por la propia empresa donde trabajaba, con el compromiso de que le mantendrán el puesto.

El 28 de julio de 1960, a las 20:50 horas, son de nuevo detenidas Ana Del Bosque y Ángeles Hernández en su domicilio del Barrio de Moratalaz de Madrid. El 4 de agosto de 1960 son admitidas en prevención, en los calabozos de la Puerta del Sol y el 7 de agosto fueron liberadas y puestas a disposición del director general de Seguridad. Son trasladadas, otra vez, a la frontera francesa, donde las autoridades, además de denegarles la entrada, les amenazaron con trasladarles a El Aaiún. Esta forma de presión fue recogida afirmativamente por ellas y por el matrimonio Leopoldo Bruno y Esther Muñiz (que tenían una hija, Lucia, de 6 años), pero finalmente esa amenaza no se hizo efectiva.

«Tras la detención, nos trasladaron a la Di-

15.- Ibidem.

rección General de Seguridad de la Puerta del Sol, en Madrid. Nos interrogaban policías españoles y de la CIA americana. El mes de diciembre nace mi hijo, José Ramón. El mes de febrero de 1961, nos entregan un pasaporte español válido únicamente para seis meses, y esta vez sí nos dejan entrar en Francia. Al día siguiente, desde Hendaya nos trasladamos a París. Vamos a la pensión de una mujer que ayudaba a los refugiados. Tras pasar un mes en París recibimos el visado de entrada en la URSS y en avión vamos a Moscú»^[16].

Antonio Benavent Uranga (de San Sebastián, ingeniero hidrólogo), y Natalia Semionovna (de la URSS), también fueron trasladados a Rusia después de haber pasado por la comisaría de policía de Lugo.

Un total de 28 personas, repatriadas de Rusia en 1956, fueron expulsadas cuando intentaban rehacer sus vidas aquí. La dictadura de Franco fue implacable con ellas.

De estas 28 personas, 9 eran menores de edad y 19 adultas (16 militantes del PCE), de las cuales 13 eran vascas, 2 asturianas, 2 madrileñas, 1 catalana y 1 rusa.

A principios de la década de los años 60 del siglo pasado, Amaya Ruiz, hija de Dolores Ibárruri, invitó a Vicente Delgado Irasuegui a una reunión que se iba a celebrar en casa de su madre. A esa reunión asistieron

Vicente Delgado Irasuegui, Dolores Ibárruri y Ernesto «Che» Guevara y en la misma fue donde se debatió la forma de enviar personal cualificado a la Cuba de Fidel Castro. Llegaron a la conclusión de que la forma de ayuda por parte de la URSS a Cuba era mejor realizarla con el envío de personal técnico de origen español (fueron varios vascos) en lugar de enviar personal de origen ruso por razones obvias de idioma y de una idiosincrasia más próxima.

«A través del Partido Comunista se realiza a nuestros padres una propuesta para colaborar con el régimen de Fidel Castro en Cuba, para cubrir los puestos de estudios superiores abandonados por los cubanos que huyeron los primeros años a Miami. Se necesitaban técnicos, ingenieros, economistas, profesores de idiomas, agricultura... A partir de 1961 y hasta 1965, que fuimos nosotros, en torno a dos centenares de niños y niñas de la guerra fuimos a Cuba, nos llamaban los Hispanos-Soviéticos. Entre ellos estábamos las 29 personas que fuimos expulsadas de España».^[17]

Agradecemos a todas las personas que, generosamente, nos han dado su testimonio. Cada vez son menos y las que quedan tienen una edad avanzada. Por ello, consideramos imprescindible recoger sus memorias para que la historia no las olvide. Se lo debemos.

16.- Entrevista a Ana Del Bosque Arín realizada por Itziar Bastarrika y Juan Ramón Garai, el 26 de marzo de 2021.

17.- Entrevista a Juan Manuel Nieto Luis realizada por Jon Koldo Iñarra y Juan Ramón Garai, el 20 de junio de 2022.